

Catecismo 949 - 951 Creo en la Comunión de los Santos

La comunión de los bienes espirituales

15-9-2012

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 949:

En la comunidad primitiva de Jerusalén, los discípulos "acudían [...] asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2, 42):

La comunión en la fe. La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los Apóstoles, tesoro de vida que se enriquece cuando se comparte.

Este texto de los Hechos de los Apóstoles describe cuales son los rasgos principales de esa comunión:

Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.

La primera afirmación es que la comunidad primitiva de Jerusalén (nosotros le damos una gran importancia a esta primera comunidad y a los primeros siglos de la Iglesia, porque vemos a una comunidad que vivió muy de cerca el mensaje de Jesucristo, les da un particular valor).

La Iglesia, a la hora de valorar su teología o a la expresión de su fe, recurre a la palabra de Dios puesta por escrito y después a los "Santos Padres" de los primeros siglos, para ver como recibieron ellos las palabras de Jesús.

Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles. La comunión, en primer lugar es una comunión en la fe. La fe de los fieles, es una fe recibida de los Apóstoles.

Aquí se subraya, en primer lugar *"que no somos dueños de la fe": Transmitimos algo de lo que no somos dueños.*

San Pablo, en algún pasaje dice: *"he recibido del Señor, una tradición, que a su vez yo os transmito..."*

Como diciendo: "yo no soy quien ni para quitar ni para añadir nada"; este es un depósito de fe del cual yo no soy dueño.

Cuando eso no se hace así, la fe se transmite con la propia ideología y eso es un gran error. El caso de un teólogo de un sacerdote, de un catequista que en vez de transmitir esa fe tal y como la ha recibido, aprovecha para difundir su propia ideología, o su propia forma de ver las cosas

No somos dueños de la fe que transmitimos.

SE pueden ver muchas cosas: a veces en una boda se sustituyen las lecturas por textos de un poeta, no podemos considerarnos dueños para cambiar una cosa por la otra.

Dice este punto del catecismo;

La comunión en la fe. La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los Apóstoles, tesoro de vida que se enriquece cuando se comparte.

Hablar de tesoro, parece que tiene una connotación de que uno lo guarda en la caja fuerte y no lo toca; no es en ese sentido.

La fe tiene que ser expresada, además la fe crece en la medida que la comparte.

Tenemos muchas reticencias a la hora de compartir nuestra fe. Hay muchos motivos:

-Porque hay poca formación y hay miedo a no saber que responder si me preguntan,
-Por respeto humano.

-Es una sociedad secularizada donde se pretende acotar la fe al fuero interno, y no está bien visto expresar la fe públicamente.

Incluso en las sacristías, los sacerdotes comparten más la fe con un laico que con un compañero sacerdote.

Además a los sacerdotes parece que hablar de Dios es casi una profesión, el hábito de hablar de Dios a los demás en un pulpito; pero fuera de ahí, con los compañeros, parece que haya hasta un rubor de hablar de Dios

Todo esto es una tentación, porque la fe tiene que ser comunicada espontáneamente entre nosotros.

Santa Teresa decía: **O hablar de Dios, o no hablar; que en casa de Teresa esta ciencia se profesa.**

Cuando algo se vive en un tono interiorista, que no ha sido expresado, todavía no lo ha recibido plenamente. **Yo hago mía la fe cuando la expreso externamente, me adhiero a ella con más fuerza.**

Dios se sirve muchas veces de darnos la tarea de la transmisión de la fe para fortalecer la nuestra.

Punto 950:

La comunión de los sacramentos. "El fruto de todos los Sacramentos pertenece a todos. Porque los Sacramentos, y sobre todo el Bautismo que es como la puerta por la que los hombres entran en la Iglesia, son otros tantos vínculos sagrados que unen a todos y los ligan a Jesucristo. Los Padres indican en el Símbolo que debe entenderse que la comunión de los santos es la comunión de los sacramentos [...]. El nombre de comunión puede aplicarse a todos los

sacramentos puesto que todos ellos nos unen a Dios [...]. Pero este nombre es más propio de la Eucaristía que de cualquier otro, porque ella es la que lleva esta comunión a su culminación" (Catecismo Romano, 1, 10, 24).

Los sacramentos son una iniciativa de Dios para **hacer comunión con los hombres: *son puentes tendidos por Dios para hacer comunión entre nosotros.***

Antes de que nosotros buscásemos a Dios, Él nos buscaba a nosotros.

Esto es necesario repetirlo una y otra vez.

Por eso hay que poner en crítica a ese subjetivismo que tenemos en nuestra cultura: "*a mí no me hace falta el ir a misa... no necesito confesarme...*". Cuando alguien habla en esos términos, parece que está pensando que un "sacramento es una opción personal para entrar en comunión con Dios, "si le viene bien".

En primer lugar, hay que decir que un *sacramento no es camino personal, sino que es una iniciativa de Dios para entrar en comunión con nosotros*". De tal manera que cuando rechazamos un sacramento, estamos rechazando un camino de Dios para llegar a nosotros.

Hay una distancia infinita entre Dios y el hombre; y esa distancia ha sido recorrida por la Gracia de Dios en Jesucristo, por la humanidad de Cristo que ha unido esa distancia entre Dios y el hombre.

Esto se puede decir de todos los sacramentos, pero el catecismo subraya que es en la Eucaristía donde se subraya esto de una manera fuerte: **La Eucaristía realiza la comunión y supone la comunión entre nosotros.**

Mateo 5, 24:

- 23 *Si, pues, al presentar tú ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti,*
24 *deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.*

Los sacramentos exigen una comunión previa, con Dios o con los demás, incluso una paz con nosotros mismos.

Por eso se dice antes de comenzar la Eucaristía: "*antes de presentar estos sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados...*"

Antes del rito de la comunión también se dice: "*daos fraternalmente la paz*"

Además, Dios quiere que nuestra comunión con El suponga una comunión con los demás.

Dice un autor espiritual, que "***cada vez que nosotros elevamos nuestros ojos al cielo y exclamamos: ¡PADRE!, Él nos responde diciendo: ¿Dónde está tu hermano?***" –En referencia al texto del Génesis con Caín.

Otra cosa: que si los sacramentos exigen una comunión previa, *también la crean.*

Esto no es contradictorio; el otro día decíamos que celebrar la eucaristía exige estar en Gracia de Dios, pero también es verdad que borra nuestros pecados veniales; y que si supone una comunión entre nosotros –la eucaristía– también es verdad que mejora esta misma comunión, la consolidan, la fortalecen.

Esto se une, también, al porque la Iglesia no nos permite comulgar en otras Iglesia que no están en comunión con nuestra fe católica. En las Iglesias protestantes, anglicanas u otras. Precisamente por lo que estamos diciendo: **"la comunión supone una comunión previa que todavía no tenemos.**

Punto 951:

La comunión de los carismas: En la comunión de la Iglesia, el Espíritu Santo "reparte gracias especiales entre los fieles" para la edificación de la Iglesia (LG 12). Pues bien, "a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (1 Co 12, 7).

1ª Corintios 12, 7:

- 4 *Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo;*
- 5 *diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo;*
- 6 *diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos.*
- 7 *A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común,*
- 8 *Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;*
- 9 *a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu;*
- 10 *a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas.*
- 11 *Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.*
- 12 *Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.*

Se remarca que los dones son dados para **"provecho común"**.

De la misma manera que existe el ministerio jerárquico de la Iglesia, también hay unos dones carismáticos que son dados por el Señor; no al margen del ministerio jerárquico, peor son dones del Espíritu Santo a su Iglesia.

Esto me recuerda a la parábola de los talentos, que tenemos que aplicarla a estos dones y carismas que Dios da.

Existe un pecado, que dice la parábola de los talentos, y es que uno se apropie indebidamente de los dones que Dios le da, como si fuesen solo para él y *"entierre esos talentos"*.

Ese "enterrar los talentos", **puede ser por cobardía**, por no correr el riesgo de ponerlos al servicio de los demás.

Por pereza; siempre es más cómodo encerrarse en casa. O por **Miedo**.

En la parábola del evangelio, el motivo es el miedo. Uno puede tener miedo a arriesgar, a donarse; pero hay que decir que el Señor esta junto a nosotros cuando desarrollamos los talentos.

Es el mismo Espíritu Santo el que nos asiste para desarrollar estos talentos que el mismo nos ha dado.

Por tanto: **nadie es dueño de los talentos que ha recibido y tiene la obligación moral de ponerlos al servicio de los demás para provecho común.**

Lo que gratis habéis recibido dadlo gratis.

San Francisco de Asís, en san Damián, recibe una voz: *¡Francisco!, reconstruye mi Iglesia".*

Inmediatamente se puso a reconstruir aquella capilla, pero el Señor le estaba pidiendo algo más, lo que le estaba pidiendo es que pusiese en marcha todo el carisma que el Señor le había dado, al servicio de la Iglesia.

Así es: la fe se transmite por contagio. Los enamorados enamoran, y tiene una tendencia a la difusión, tremenda.

Los dones se contagian, los dones se transmiten.

Esta hay que complementarlo con que cuando veamos otros dones que Dios ha puesto en otras personas, tenemos que tener prontitud para abrirnos a ellos.

Porque suele ocurrir que tendemos a "**no entender lo que no tenemos nosotros**", y eso es una pobreza muy grande.

Porque Dios ha dado carismas a otras personas, que yo no tengo, para complementar los que a mí me faltan.

No solo soy yo el que enriquece, también soy yo el que soy enriquecido con los carismas de los demás, y alabo a Dios, porque veo en esas personas a Dios, y me está aleccionando a través de ellas.

Claro que esto supone humildad por nuestra parte, para poder ver como Dios nos habla a través de personas que son pecadoras, pero eso no quita que haya cosas en las que me enriquecen.

A veces rechazamos los dones de Gracia en otras personas porque tiene un defecto, y las rechazamos globalmente.

Es verdad que es más difícil dar que recibir, uno tiende a enterrar fácilmente los talentos, pero también es difícil recibir de los talentos de los demás.

Decía Unamuno: "**toma consejo hasta de tu enemigo**".

Lo dejamos aquí.